

El profundo sentido cristiano de Martí hizo posible el milagro de la independencia.-Rivero Agüero

Con una brillante sesión solemne en el Senado culminaron todos los actos conmemorativos del nacimiento del Apóstol. Un millón de alumnos en el patriótico y emocionado tributo a José Martí en toda la República

INICIO EL DESFILE EN EL PARQUE LA DRA. ZOILA MULET

Con Martí, dijo, se afirma un pueblo que honra a sus héroes. El Ing. Gastón Baquero disertó acerca del Apóstol en el Colegio de Belén. Bello acto martiano de los profesionales e intelectuales en la Iglesia Catedral



Momentos en que pronunciaba su magnífica oración sobre el profundo sentido cristiano de Martí el senador Andrés Rivero Agüero, líder de la Mayoría senatorial y ex ministro de Educación. Junto a él, el Presidente del Congreso y del Senado, doctor Anselmo Alliegro, y los senadores Ernesto Rosell y Marino López Blanco. Fué el de la Alta Cámara de la República un esplendoroso tributo al forjador de nuestra nacionalidad.

Con una sesión solemne en el Senado de la República, en la que el senador Andrés Rivero Agüero, líder de la Mayoría, destacó el profundo sentido cristiano de Martí, su proyección hacia el perdón y la tolerancia, sesión que revistió los más hermosos caracteres, fueron clausurados brillantemente los actos organizados para rendir tributo al forjador de nuestra nacionalidad en el 104 aniversario de su natalicio.

Este homenaje, del Congreso de la Nación, bajo la bóveda capitolina, y el homenaje de los escolares junto a la modesta estatua que lo recuerda en nuestro Parque Central, bajo la bóveda celeste, de gran contenido expresivo, dado lo mucho que dijeron a la conciencia y al corazón, se puede decir que fueron los de mayor realce.

De ese desfile escolar, realmente esplendoroso, participaron más de diez mil alumnos de las escuelas públicas y privadas, como una representación del millón de escolares que rindió tributo al Apóstol Martí en sus escuelas, en la casa en que nació, en la Fragua y el Rincón martiano, en el Museo y el Archivo nacionales, en la Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos y en tantas y tantas instituciones al través de toda la República.

La ministra de Educación, que inició el gran desfile escolar, hubo de manifestar ante el hermoso espectáculo de la niñez, de la ciudadanía toda rindiendo merecido homenaje al Mártir de Dos Ríos, con palabras del propio Maestro: "Se afirma un pueblo que honra a sus héroes".

Y agregó: "Nada más bello que este grandioso desfile escolar, en que rinden homenaje al Apóstol, con tanto fervor, los niños de las escuelas públicas y privadas, con todo el magisterio de la Nación, tributo al que nos unimos con verdadera unión patriótica".

El Primer Ministro del Gobierno, doctor Jorge García Montes, que presidió dicho desfile, en represen-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

DE LOS DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

tación del Presidente Batista, también tuvo cálidas palabras para el homenaje de los niños, que consideró el más grato al Apóstol. La Nación —añadió— puede sentirse orgullosa del desfile que han ofrecido hoy sus colegiales.

En la sesión senatorial, que fue presidida por el doctor Anselmo Alliegro, el senador Andrés Rivero Agüero hizo el panegírico del Apóstol. Su brillante discurso se fundó principalmente en la doctrina de amor y de concordia preconizada y practicada invariablemente por Martí en todos los actos de su vida ejemplar. "Su profundo sentido cristiano —dijo Rivero Agüero— que lo inclinaba al perdón, a la comprensión y a la tolerancia, fue la contribución decisiva que hizo posible el milagro de la independencia cubana".

El discurso del senador doctor Rivero Agüero

Comenzó su discurso el doctor Rivero Agüero citando los versos martianos de "la rosa blanca". "Al cultivador de la rosa blanca, la rosa del amor, la rosa de la fraternidad vengo a tributarle —agregó— el homenaje de mis palabras". Seguidamente, hablándoles "a los cubanos de Martí y a Martí de los cubanos" se refirió el doctor Rivero Agüero a los asombrosos adelantos realizados por la República desde su fundación, para plantearse si "de la tesis afirmativa de que ante el gran progreso de Cuba, obra, vida y muerte de José Martí no fueron evanescentes, puede desprenderse que la tarea del Apóstol está cumplida".

A este respecto, expresó el orador que "Cuba no ha arribado definitivamente a la espléndida madurez política a que tiene derecho y a la que viene obligada en nombre de sus antecedentes históricos y en función de su progresivo y admirable desarrollo económico-social porque los cubanos ponemos tal apasionamiento en las luchas políticas, que frustramos las mejores oportunidades que se le presentan a la tierra común para las tareas de consolidar lo obtenido y proyectar y planificar un futuro de mayores alientos".

Extendiéndose en el tema de la pasión política, continuó diciendo que destruye, empequeñece y envenena la conciencia colectiva, haciéndonos "más daño que todos los ciclones que azotan periódicamente a la Isla". "¿Cómo es posible —se preguntó el orador— que si, al decir de Martí, es preciso manejar las cosas de gobierno con tanto celo, cautela y prudencia, pueda ser la pasión lo que más colorido dé a las cuestiones políticas de Cuba?". Y continuó diciendo: "Hay porciones de nuestro pueblo que siguen más fácilmente al demagogo que les azuza las peores pasiones, que al estadista y patriota que les ofrece el aval de su conducta y de su obra. Y cuando la pasión se desencadena y da paso a la lucha fratricida, detrás viene, como secuela obligada, un profundo estado de descomposición social que todo lo pone en peligro".

En otro de sus elocuentes párrafos, dijo el senador Rivero Agüero que es preciso apelar al pensamiento vivo de Martí "en todas las horas de la existencia de esta nación, pero nunca más que en este instante, saturado de bajas pasiones que nos llevan por el camino del rencor y el odio a las manifestaciones más bárbaras".

189

Seguidamente, hizo un análisis del pensamiento martiano, poniendo de relieve la total ausencia de pasión, de odio y de rencor en el ideario del Apóstol. Comenzando con "El Presidio Político en Cuba", citó el doctor Rivero Agüero numerosos textos del Apóstol, quien "si tuvo que alzar la guerra para que su tierra fuera independiente y soberana, lo hizo sin iras, sin cóleras, sin irritaciones, sin olvidar la doctrina cristiana... que practicó y sintió en cada día de Dios".

"Si el alma sin amarguras, sin ponzoñas de Martí, no hubiera sido la que se echara la responsabilidad de unir voluntades, juntar corazones y estrechar manos, distancias y pasiones, todo en holocausto de hacer libre la tierra nativa, seguramente no hubiera habido independencia cubana, por lo menos en los inicios del siglo. Pero Martí, ejemplo vivo de sacrificio y de comprensión, le dio a la causa lo que le hacía falta para triunfar: la rosa blanca. Martí vio claro que todo era cuestión de disciplinar las voluntades, de coordinar esfuerzos dispersos, de salvar enconos personales, dejando a un lado lo accesorio y subalterno. Es la única forma ayer, hoy y mañana, de servir el bien colectivo, si esto se siente con limpieza y amor". Rematando su pensamiento sobre este aspecto de la obra martiana, dijo Rivero Agüero que "su veta humana, su profundo sentido cristiano que lo inclinaba al perdón, a la comprensión y a la tolerancia que son plantas que sólo florecen en los espíritus superiores, fueron la contribución decisiva que hizo posible el milagro de la independencia cubana".

La juventud y la política

Después de proclamar que los cubanos si son dignos de la libertad legada por los fundadores, pero que "lastrándola de pasión, confundimos el verdadero concepto de la libertad y el delicado ejercicio de su uso y disfrute", se refirió el orador a los que "no se detienen ni en la acción criminal de lanzar hasta a los menores de edad y a los mismos adolescentes al fragor de la contienda política en busca del poder".

"Nada más oportuno —continuó diciendo— que hacer referencia a cómo Martí consideró la intervención de los hombres del mañana en las luchas políticas". Sobre este punto, expresó el senador Rivero Agüero que el Apóstol, en su larga lucha por la independencia, "contó con todos, pero orientó sus pasos y sus actividades revolucionarias con los hombres maduros. No quiso que fuera el muchacho sin madurez y sin reflexión el que se lanzara a la lucha cruenta de la revolución. Y no sólo excluyó a los escolares de primera o de segunda enseñanza, sino que ni siquiera los más grandes, dedicados a estudios superiores, tuvieron su preferencia". Y agregó: "La razón más alta que tuvo para no lanzar a las juventudes a la lucha armada, fue la necesidad de mantenerlas limpias, generosas y puras, para la suprema obra de consolidar la paz".

El senador Rivero Agüero terminó su brillante discurso con los siguientes párrafos:

"Es esa vida singular y esa conducta ejemplar del Apóstol de la

Independencia cubana, la que nos llena de responsabilidades tan grandes, que por ligero que aparezcamos o indiferentes que nos mostremos a los intereses de la vida colectiva, precisa el alto en el camino del desastre. Pensamos que bastaría que los cubanos de todos los bandos y de todas las categorías dedicáramos unos minutos de cada día, a pensar en el hombre extraordinario a quien estamos rindiendo tributo esta noche, para que un mínimo de respeto a nosotros mismos nos obligara a producirnos con las mayores responsabilidades, no para honrarlo, sino para honrarnos, para hacer nos respetar y querer de nosotros mismos. Entiendo que es suficiente con volver la mirada a la vida y la obra de José Martí en las horas tormentosas de desasosiego, angustia y caos, para que encontremos la luz infinita, capaz de iluminar los vericuetos más intrincados y oscuros del alma humana, con todas sus complejidades y misterios. Martí es una fuerza telúrica, un ideal superior, un altar donde deponer devotamente pasiones y rencores. Necesitamos de él como si fuera un lábaro bendito para levantar la moral del cubano a la altura de su quehacer histórico. Somos en verdad un gran pueblo con una historia que admirar y un Destino que cumplir. Y en las horas de la vacilación, de la incertidumbre y del fracaso, sólo tenemos que volver la mirada al Apóstol. Un día Martí, abrumado por todas las angustias, por el más grande pesimismo y el mayor desencanto, se refugió en un pedazo de su propio corazón, para decir:

"Hijo: Espantado de todo, me refugio en tí".

Los cubanos, lo que tenemos que hacer es apelar a él, para decirle:

"Maestro: Espantado de todo, menos de tí, nos refugiamos en tu espíritu, para que nos guíes y nos señales la ruta mejor".

¡Cubano: Cualquiera que sea tu ubicación política! Hay una doctrina que practicar, una enseñanza que aprender, un ejemplo que seguir, más allá de partidarios y banderías. Para ello no necesitamos más que actuar como quería el Apóstol, con amor y con FE. Nos hace falta mucho la FE; la FE, el gran motor que mueve todas las resistencias; la FE que arrasa valladares, que salva obstáculos, que domina imposibles; FE, mucha FE, es lo que tiene que poner el cubano en el porvenir de su Patria y no empequeñecerse, inferiorizarse con pasiones propias de ruines y de malvados. Estos sentimientos son repugnantes en un pueblo que le viene su filosofía de una mente tan limpia, de un corazón tan noble y de un espíritu tan puro como el del Mártir de Dos Ríos, que fue todo amor.

"Tenemos que levantar la FE de nuestro pueblo; estimular sus condiciones para el progreso y superación que son muy grandes y las pruebas están a la vista. No azuzar odios y menos regar a voleo en el alma juvenil el veneno de la discordia civil. No; infundir FE en todo, para proyectarla con coraje y con ternura hacia nuestros hijos hacia las generaciones que tienen que sucedernos en el turno inescapable e inexorable de la vida. Sembrar en el alma cubana la doctrina cristiana de que la vida no acaba en la tumba sino que se proyecta más allá de la misma, para iluminar y eternizar la obra ejemplar y el sacrificio de los que nos señalaron los caminos de la luz. Y para todo ello, nada mejor que cultivar con el Apóstol la flor del amor, y repetir:

"Y para el cruel que me arranca el corazón con que vivo, cardo ni oruga cultivo; cultivo la rosa blanca".

La concurrencia

Extraordinaria concurrencia colmaba el hemiciclo del Senado, los palcos y las tribunas del público. Se encontraban presentes, el alcalde de La Habana, señor Justo Luis Pozo, en representación del Presidente de la República; el primer Ministro, doctor Jorge García Montes; los ministros de Trabajo, doctor José Suárez Rivas, de Justicia, doctor César Camacho Covani, de Agricultura, Fidel Barreto, de Defensa, Santiago Verdeja, de Gobernación, Santiago Rey, y de Comunicaciones, Ramón Vasconcelos; los ministros sin Cartera José Pardo Jiménez y José Pérez González; los líderes parlamentarios de la mayoría senatorial, Radio Cremata, Rolando Masferrer y Ernesto Pérez Carrillo; el líder del Partido Revolucionario Cubano, senador Dr. Eduardo Suárez Rivas; numerosos senadores, de la mayoría y de la minoría y numerosos representantes.

En los palcos, las señoras de Alliegro y de Rivero Agüero, acompañadas de otras distinguidas damas; miembros del Cuerpo Diplomático; el Vicario Capitular, Monseñor Arcadio Marinas; miembros del Poder Judicial; el coronel Ramón Garriga presidente del Consejo Nacional de de libertadores; autoridades civiles y militares y el Jefe de Despacho del Senado, doctor Vicente Grau Imperatori.